

para ello está reuniendo documentos y datos que lo pongan en estado de llevar a cabo su empresa, con toda la exactitud e imparcialidad que el interes y gravedad de semejante obra requieren.

Londres, 12 de Mayo de 1824.

PREFACIO

DE

LA EDICION INGLESA.

LA empeñada lucha de que han sido teatro las antiguas posesiones españolas de America, no ha cesado, desde su principio, de excitar un vivo interes en todo el mundo civilizado. La estension, la fertilidad, las ricas y variadas producciones de aquellos establecimientos, les dan una importancia que nadie puede desconocer, y que justifica la curiosidad con que han mirado aquella contienda todos los paises de Europa, y especialmente Inglaterra. Puede asegurarse que los ingleses de todas clases han abrazado la causa de la independencia americana. Los hombres generosos, los jovenes, los valientes no han podido ver con indiferencia los esfuerzos que hace un pueblo subyugado, para sacudir el yugo que lo oprime; el filosofo y el politico calculan el influjo que aquel gran suceso puede tener en promover el bien estar del genero humano, y en aumentar los medios de hacer agradable la vida; el manufacturero y el

comerciante ven en regiones cerradas hasta aora a las especulaciones mercantiles, una escena sin limites para sus operaciones y una mina inagotable de riquezas.

Todas las posesiones españolas del continente americano han sido teatro de hostilidades mas o menos importantes, y en Inglaterra se han leído con ansia los pormenores de estos sucesos que hasta aora se han dado al publico. Pero, poco o nada se sabe de los progresos de la revolucion en Megico, la mas importante de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo, ora se considere la riqueza de sus minas, ora la estension de su territorio, ora en fin el numero de sus habitantes, y sus progresos en la civilizacion. Los periodicos han dado a conocer los nombres de algunos gefes de la revolucion megicana y tal cual noticia sobre la espedicion del general Mina. Tambien han copiado articulos de las gacetas españolas, que contenian pomposas relaciones de las derrotas de los insurgentes, de la destruccion de la espedicion de Mina, y a esto se han reducido todos los datos que ha tenido el publico de Europa sobre la revolucion de Megico.

No es de estrañar el silencio que han guardado hasta aora los hombres que en aquel pais sacudieron el yugo de la autoridad española. Las circunstancias locales, esplican este silencio. En la mayor parte del territorio de America, los terrenos mas poblados y cultivados son los mas inmediatos

a las costas; la poblacion disminuye a medida que se aleja de la mar. En Megico sucede todo lo contrario; lo interior está mui poblado y las costas casi desiertas. La riqueza y la poblacion se han concentrado en la elevada y estensa llanura formada por un inmenso grupo de montañas, cuyas ramificaciones se unen con la vasta cadena de los Andes, que atraviesan en toda su longitud el Sur de America. En esta llanura, que está sobre el nivel del mar a la misma altura, que los pasos del Mont Cenis, el San Gotardo, y el San Bernardo, se gozan todas las ventajas de un clima templado, aunque esta situada en la zona torrida. Mas no se puede llegar a esta deliciosa region, sin atravesar las desiertas y tostadas llanuras de la costa y sin subir por cuevas tan escabrosas como las de las gargantas de los Alpes. La poblacion estaba distribuida del mismo modo cuando los españoles se apoderaron del pais, y la insalubridad de los terrenos contiguos a la costa, les ha impedido sacar partido de su superior fertilidad. Ni aun siquiera han tenido puertos seguros en la costa Atlantica de Megico y han confiado siempre su proteccion maritima a la Havana. De aqui nace la dificultad de adquirir noticias de Megico, por otro conducto que por España. Los patriotas no podian comunicar con los otros paises, por carecer de establecimientos en la costa, y lo interior de Megico puede estar ardiendo en guerras espantosas, sin que en Europa se tenga de ellas el menor conocimiento.

Sin embargo de estos ostaculos y del cuidado que tenia el gobierno español en evitar que los extranjeros supiesen lo que estaba pasando en aquellos paises, hubo quien al fin pudo descorrer el velo que los ocultaba. William Davis Robinson, autor de esta obra, comerciante americano, cuyas conexiones y principios le han adquirido el aprecio de sus conciudadanos, ha podido reunir todos los materiales necesarios, para ofrecer al publico la relacion de todas las operaciones de los patriotas megicanos, desde el principio de la revolucion hasta una epoca mui reciente, incluyendo una menuda e interesante historia de los hechos de Mina, desde el origen de su espedicion hasta su destruccion completa. Pocos ha habido que hayan tenido tantas facilidades como el autor de enterarse de los asuntos de Megico y de los de toda la America del Sur.

El autor habia entablado vastos negocios con el gobierno español* de cuyas resultas hizo el viage a Megico, durante el cual recibió tan mal trato y sufrió tantas persecuciones. No contento con esto, el gobierno habia determinado condenarlo a un rigoroso encarcelamiento en la costa de Africa.

Sabido es que ningun extranjero podia visitar

* En el original ha incluido el autor una larga narracion de estos negocios y de las disputas, contestaciones y pleitos a que dieron lugar en America y en España. El traductor ha suprimido esta pieza por no tener relacion alguna con la historia de la revolucion de Megico.

las colonias españolas, sin espreso permiso de las autoridades competentes. Por consiguiente, estas pudieron mirar el viage del autor como una violacion de las leyes, digna de ser castigada con la mayor severidad. Pero la razon principal que el gobierno tubo para perseguirlo fue el saber que estaba perfectamente enterado de todo lo que ocurría en Megico. En efecto, se le habian comunicado datos y documentos importantisimos y no es de estrañar que un gabinete como el español, quisiese tomar cuantas precauciones fueran posibles, para evitar que cundiesen estas noticias.

El autor ha sacado los principales materiales que le han servido para referir la desgraciada espedicion del general Mina, del diario escrito por un sugeto que lo acompañó desde Inglaterra, y que despues fue nombrado su comisario general, como tambien de la correspondencia del mismo Mina con varios individuos residentes en los Estados Unidos de America y en Europa.

No habrá quien no lea con el mas vivo interes los pormenores de las hazañas de aquel desgraciado general, y del pequeño cuerpo que lo acompañaba. Esta parte de la obra ha revelado al mundo los fragiles cimientos en que se apoyaba la autoridad española en aquellas posesiones. Una division cuyo numero nunca pasó de 308 hombres, sale de Soto la Marina y se abre camino hasta lo interior del reino de Megico. En diferentes ocasiones mide sus fuerzas con los cuerpos que querian cer-

rarle el paso, y al fin se une con otro de los revolucionarios. En su primera batalla, 172 hombres, perdiendo 56 entre muertos y heridos, destruyen una fuerza de 600 hombres de infanteria europea, 1100 hombres de caballeria y una retaguardia de 300 hombres. El autor es de opinion, y todos los que lean su obra abrazarán la misma, que si Mina hubiera tenido 1000 estrangeros en lugar de 150, hubiera podido marchar en derechura a la capital y puesto un termino al dominio español. Tambien cree que dos mil hombres de infanteria, alistados bajo los banderas de la libertad y conducidos por oficiales inteligentes y animosos, hubieran destruido el gobierno español en Megico, en el termino de dos meses, contados desde el día en que hubieran puesto el pie en tierra, sea en la costa del Oceano Pacifico, sea en la del Atlantico. Si se hubiera sabido en Europa que una fuerza mucho menor que la que se alistó bajo las ordenes del general Devereux, hubiera bastado para emancipar la mas rica y la mas preciosa de todas las colonias españoles, mucho tiempo hace que hubiera dejado de estar dominada por España.

Sea cual fuere el aspecto politico de España, su antiguo sistema colonial está destruido para siempre. Los americanos no podrán jamas volverse a someter á un sistema de gobierno que les cerraba las puertas de la comunicacion con todo el mundo. Ya han gustado los frutos de un comercio libre y es regular que no consientan jamas en perder tan

preciosas ventajas. La civilizacion y las luces iran en pos del comercio: aquellos hermosos paises no continuarán siendo sacrificados a la mesquina y barbara politica del gobierno español; sus habitantes gozarán de los inapreciables recursos con que han sido favorecidos, y la Gran Bretaña no mirará con desaprobacion los esfuerzos que algunos de sus hijos han hecho por realizar tan dichosos resultados.

El autor ha adquirido preciosos informes sobre el proyecto de comunicacion entre el Oceano Pacifico y el Atlantico. Humboldt cree que el istmo de Tehuantepec es la parte mas estrecha de America y la mas favorable para aquella empresa. El autor es de la misma opinion y presenta un gran numero de razones, que prueban la facilidad de aquella operacion. En lo que dice sobre este asunto, y, generalmente, en todo el curso de su obra, nunca pierde de vista los intereses de su patria. No desconfia de que las escuadras de los Estados Unidos protejan con el tiempo la navegacion del canal proyectado. Cualquiera que sea la suerte futura del Norte de America, la Gran Bretaña no es la que menos ventajas sacará de aquella operacion, ni la que menos interes tiene en promoverla.

El porvenir de America abre un campo inmenso a congeturas, en que no nos es dado entrar por aora. Observaremos sin embargo que no se necesita de mucha prevision, para conocer las grandes mudanzas que, de sus resultas, pueden ocurrir en el

mundo. No hablamos tan solo de las grandes ventajas que va a efectuar mui en breve la aplicacion de las maquinas perfeccionadas al trabajo de las Minas. La proximidad del Asia a la America, es una circunstancia, que podra dar lugar a las mas inesperadas revoluciones en el comercio y en la navegacion. Mr. Crawford, en su importante obra sobre el archipelago indico, ha probado que la conquista del Japon podria llevarse a efecto con mucha facilidad con una espedicion que saliera de los establecimientos americanos del Oceano Pacifico: asi es como, una parte del Asia, que hasta aora ha sido protegida contra la ambicion europea solo por la distancia, puede llegar a reconocer el dominio de una potencia Americana.

INTRODUCCION DEL AUTOR.

Es obligacion de todo el que presenta al publico la narracion de sucesos importantes, indicar las fuentes de donde provienen sus datos y noticias. Cumpliendo con este deber, tengo la mayor satisfaccion en manifestan mi gratitud a Mr. James A. Brush, quien despues de haber acompañado al general Mina de Inglaterra a Megico, lo siguió en su espedicion, con el empleo de comisario general.

Mr. Brush me confió su diario, autorizandome a hacer de el, el uso que mas me conviniese, y de este documento, sobre cuya fidelidad no tengo la menor duda, he sacado la historia de las operaciones militares del general Mina. Los hechos principales contenidos en ella me han sido despues corroborados por los informes que he tomado en Megico y por el testimonio de los pocos oficiales que sobrevivieron a la espedicion, y con quienes conferencié largamente sobre el asunto, tanto en Megico, como en los Estados Unidos.

Debo a Mr. John E. Howard, de Baltimore, la mayor parte de los hechos contenidos en el bosquejo biografico de Mina y el colorido energico